

Fabiana Alonso
Universidad Nacional del Litoral –
Universidad Autónoma de Entre Ríos

«... el pueblo descamisado
ya ha elegido».

La aparición pública de Montoneros en la
ciudad de Santa Fe a través del diario *El Litoral*

Resumen

A partir de un conjunto de noticias y comunicados publicados entre el 11 de febrero de 1971 y el 23 de febrero de 1972, este trabajo aborda el tratamiento que tuvo el primer año de actuación de la organización Montoneros en la ciudad de Santa Fe por parte del diario *El Litoral*. En el lapso considerado, las páginas del diario local se constituyeron en el espacio de una disputa de enunciaciones sobre la militancia armada.

13 { texturas 14

Palabras clave

{ militancia armada, texto periodístico, comunicados }

Abstract

From a corpus formed by news and press statements published between February 11, 1971 and February 23, 1972, we analyse the treatment given by the newspaper El Litoral to the first year of Montoneros organization's performance in Santa Fe city. During this period, the pages of the local newspaper became a dispute of enunciations space about armed activism.

Key words

{ armed activism, journalistic text, press statements }

Introducción

Durante el primer semestre de 1970, un conjunto de acciones colocó en el centro de la escena política a grupos armados de filiación peronista y marxista. De la diversidad de hechos registrados por la prensa nacional, el asesinato del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu fue el acontecimiento más relevante, con el cual hizo su aparición pública la organización Montoneros en la ciudad de Buenos Aires el 29 de mayo de 1970.¹ En este trabajo se analiza el tratamiento que tuvo el primer año de actuación de dicha organización armada en la ciudad de Santa Fe por parte del diario *El Litoral*.² *El corpus está constituido por noticias y comunicados publicados entre el 11 de febrero de 1971 y el 23 de febrero de 1972, lapso en el cual se produjeron cinco hechos armados.*³

*El tratamiento que la prensa hace de hechos puntuales no se puede disociar del contexto político que la misma contribuye a producir con sus posicionamientos. En la prensa periódica de la época, las referencias a la militancia armada aparecen mayoritariamente en las páginas policiales debido a las acciones derivadas de su carácter clandestino.*⁴ De este modo, se establece una sinonimia entre clandestinidad y delito. Al entenderse la política como constitución de un ámbito de visibilidad pública, los grupos armados quedan excluidos aunque se den a conocer sus comunicados, que ponen de relieve posiciones políticas. Diarios de circulación nacional, como *Clarín* y *La Nación*, y *El Litoral* se refieren a las organizaciones armadas con términos que las ubican, a la vez, en el ámbito delictivo —*maleantes, pistoleros, malhechores, asaltantes*— como en el político —*extremistas, sediciosos, terroristas, guerrilleros urbanos, subversivos*.

Tras el secuestro y asesinato de Aramburu, la prensa nacional otorgó especial importancia a dos copamientos producidos en 1970, el de La Calera, por el grupo de Montoneros de Córdoba, y el de la localidad bonaerense de Garín, por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el 1° y el 30 de julio de 1970, respectivamente.⁵ Los editoriales y notas de opinión enfatizaban el peligro de la «acción extremista» en vinculación con el comunismo y con un «plan sistemático de la subversión organizada». Un editorial de *La Nación* concluía: «Nadie puede ignorar, en consecuencia, el gravísimo riesgo que amenaza nuestra paz interior».⁶

Por esos mismos días un columnista de *El Litoral* escribía: «Los guerrilleros que actuaron en Garín superaron en grado de audacia a los asaltantes de La Calera en Córdoba, y se organizaron y se desplegaron con características similares. Luego han recibido entrenamiento y coinciden en cuanto a la ideología que exteriorizan».⁷ En la línea argumentativa de esta columna, la emergencia pública de Montoneros y las FAR significaba una señal de alarma para una ciudad como Santa Fe en la que, si bien aún no habían acontecido hechos de envergadura, venían produciéndose algunos operativos armados desde 1969.

En el mismo tono, un editorial señalaba: «Se ha comprobado que en la serie de crímenes, asaltos, secuestros y destrucciones no participan por lo general gentes humildes, ni desocupados, sino estudiantes, profesionales y hasta mujeres que quizá buscan desempeñar el papel de heroínas en acciones de comando. (...) El terrorismo

ha resultado, en definitiva, y según los ejemplos que brinda la crónica de este tiempo, una semilla que arraiga en los “hijos de buena familia”». ⁸ En los términos de este editorial, la violencia política asociada a los sectores medios resultaba injustificable porque de ellos se esperaba otro tipo de comportamiento social. Menos comprensible era cuando se trataba de mujeres. La existencia de mujeres guerrilleras —de las que Norma Arrostito, única mujer en el secuestro de Aramburu, llegó a ser un arquetipo— venía a significar un corte abrupto con los modelos femeninos vigentes en la época.

1. Acerca de la formación de Montoneros en la ciudad de Santa Fe

El historiador inglés Richard Gillespie (1987), quien fue el primero en reconstruir el derrotero de la organización, identifica, entre 1968 y 1970, una fase de anonimato abocada a la preparación para la lucha armada. Al discutir su interpretación sobre la formación de Montoneros a partir de un reducido grupo de militantes de Buenos Aires, Lucas Lanusse (2005) indaga la conformación de cinco grupos originarios que, entre 1969 y 1970, en diferentes lugares del país desembocaron en una única organización político-militar: un grupo fundador en Buenos Aires, dos en Córdoba, un grupo en Santa Fe y otro en Reconquista (ciudad del norte santafesino). Con un criterio basado en la constitución de redes en torno a las sociabilidades católicas, Luis Donatello (2010) identifica tres ámbitos geográficos fundacionales: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

En la ciudad de Santa Fe, los vínculos entre militantes de dos agrupaciones universitarias —Ateneo Universitario y Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica— y de la agrupación socialcristiana Acción Sindical Argentina dieron origen a las primeras células, a las cuales se fueron incorporando militantes que no pertenecían a las agrupaciones mencionadas pero mantenían relaciones con miembros de las mismas. ⁹ En esos años se combinaron prácticas públicas (en la universidad, en barrios y en sindicatos) y acciones planificadas en la incipiente estructura clandestina. La peronización se produjo a través de distintas vías. En algunos casos, a partir de la resignificación de la tradición familiar peronista o del cuestionamiento al antiperonismo de los padres, en otros, por la militancia barrial y sindical (que puso en contacto a jóvenes, estudiantes y trabajadores, con militantes peronistas de una generación mayor). También hay que considerar la recepción del debate intelectual sobre el peronismo que se iniciara luego de 1955, con notable impacto en la universidad. A su vez, otros ámbitos constituyeron lugares de encuentro, como los grupos de laicos vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. ¹⁰

Paralelamente se desarrollaron un conjunto de relaciones que excedieron el ámbito local: entre los grupos santafesinos y uno de los grupos que en Córdoba dará inicio a la constitución de Montoneros (Agrupación Estudios Sociales de la Universidad Católica), con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que en 1968 iniciaron, sin éxito, una experiencia de guerrilla rural en Taco Ralo (provincia de Tucumán). ¹¹ Un documento escrito en la cárcel entre 1971 y 1972 por guerrilleros de Córdoba y de Santa Fe hace mención a la fusión

de los grupos de Córdoba y de Buenos Aires y a la posterior incorporación de los santafesinos, entre mayo y julio de 1970, esto es, entre el secuestro de Aramburu y el copiamiento de la localidad cordobesa de La Calera.¹²

Si se tiene en cuenta lo señalado por Gillespie acerca de que Montoneros estuvo al borde de ser aniquilado entre julio y agosto de 1970, las células santafesinas se habrían incorporado en un momento crítico.¹³ Durante esos meses se reforzó la tendencia a la autonomía regional, y la estructuración nacional con una conducción centralizada recién se lograría hacia fines de 1971 (Lanusse, 2007). Justamente 1971 será un año clave porque mediante la publicación de comunicados, entrevistas y cartas, Montoneros buscará construir un consenso social a favor suyo (Adamini, 2010). En ese marco se ubica la aparición de Montoneros en la ciudad de Santa Fe.

2. Montoneros en las páginas de *El Litoral*

A partir de 1971, en la ciudad de Santa Fe las células comenzaron a operar con el nombre de Montoneros y dieron a conocer sus primeros comunicados. Si bien la mayor parte de las noticias continuaron apareciendo en la sección de hechos policiales, se les dedicó un espacio mayor e incluyeron fotografías. Bajo el título «Un atentado destruyó el edificio que iba a ocupar la seccional 10º»,¹⁴ se lee que tres jóvenes encapuchados y armados sorprendieron al sereno y colocaron siete bombas de trotyl y dinamita en el edificio en construcción de una seccional de policía. El copete de la noticia dice: «El estallido de las bombas colocadas en el lugar causaron destrozos en fincas vecinas y alarmaron a la población».

Al día siguiente el diario transcribe el comunicado de Montoneros que proclama la autoría del atentado. Montoneros justifica la elección del edificio por tratarse de una «fortaleza de la represión» y detalla las medidas de seguridad tomadas: «No ignorábamos el peligro a que se sometía a vecinos, cuidador, transeúntes y vehículos próximos al objetivo; de allí que momentos antes de efectuar la detonación de las cargas explosivas, se adoptaran las siguientes disposiciones de seguridad y prevención de accidentes: alejamiento a lugar seguro del sereno; cortes del tránsito en la Avenida Aristóbulo del Valle, por medio de una doble cortina de fuego, en ambos extremos del Jardín Botánico; detonación escalonada de las cargas desde los fondos del edificio hacia el frente, y colocación de dichas cargas de manera tal que la onda explosiva se dirigió fundamentalmente hacia el espacio abierto del parque.»¹⁵

De este modo, Montoneros se cuidaba de no aparecer como un grupo cuyo objetivo fuera provocar el miedo en la población y, por ello, ser acusados de terroristas. Mientras que el diario construye una imagen de peligrosidad, el comunicado busca desmentir sus dichos al presentar a Montoneros como un grupo armado con la preocupación de no provocar más que daños materiales.

La segunda acción se trató del copiamiento de San Jerónimo Norte en junio de 1971, primera operación de envergadura luego de las muertes de Abal Medina y Ramus que hizo que Montoneros volviera a ocupar la tapa de los principales diarios.

La noticia aparece en la tapa de *El Litoral* bajo el título «Audaz copamiento en San Jerónimo Norte».¹⁶ El copete dice: «Un grupo de guerrilleros urbanos ocupó distintas dependencias y después robó de una sucursal bancaria 8.700.000 pesos». Debajo se ubica una fotografía cuyo epígrafe explica que se trata de una dependencia de la comuna, donde los guerrilleros escribieron leyendas identificatorias. Se alcanza a leer sobre dos paredes: «Comando Eva Perón» y «Por una patria justa». El epígrafe aclara que las leyendas remiten a la organización Montoneros.

Si se observa a un tiempo título, copete y fotografía se establece una correspondencia entre los términos *copamiento–guerrilleros urbanos–robo–Montoneros*. El primer párrafo de la noticia dice: «La tranquila localidad de San Jerónimo Norte, distante 50 kilómetros de esta capital, pasó a ser noticia en el país ante un suceso ya común desde hace un tiempo a esta parte, protagonizado por un grupo extremista lo suficientemente organizado como para actuar sin dejar rastros que permitan la identificación de quienes lo componen».

La guerrilla aparece representada como algo más que un fenómeno de las grandes ciudades, lo que la vuelve aún más peligrosa. La calma de la localidad y, como contraposición, la conmoción de la población ante este tipo de hechos había sido enfatizada por *Clarín* y *La Nación* a propósito del copamiento de La Calera en julio de 1970. La noticia sobre el copamiento de San Jerónimo Norte, que aparece en la tapa y continúa en la sección de hechos policiales, relata en detalle que un comando montonero integrado por unas veinte personas ocupó la localidad en horas tempranas de la mañana. Tras provocar el aislamiento de la localidad cortando cables de luz y teléfono, robaron la sucursal del Banco Provincial, la comisaría, de donde se llevaron fusiles con cerrojos, pistolas y una ametralladora, y la comuna, de donde sustrajeron sellos, documentación para patentamiento de automóviles y un teodolito.

La noticia da a conocer las impresiones de algunos testigos: «Las mujeres que habían intervenido eran elegantes y una de ellas manejaba la ametralladora que portaba con una habilidad fuera de lo común». De ahí que la policía sospechara de la intervención de Norma Arrostito. El copamiento había durado poco más de media hora y el diario señala que «(...) por su sincronización el suceso supera a lo ocurrido en la localidad de Garín, provincia de Buenos Aires, y La Calera, provincia de Córdoba».

Al día siguiente, el diario transcribe el comunicado en el cual los montoneros declaran ser «combatientes peronistas», sumados a la «lucha sin cuartel que la guerra revolucionaria del pueblo desarrolla contra los gorilas y vendepatrias» y justifica la sustracción de armas al sostener que se trata de «armamento recuperado para la lucha del pueblo».¹⁷ En la misma edición el diario informa sobre detenciones y recuperación de armas robadas. Aparece una noticia bajo el título «La pesquisa en torno del golpe guerrillero» y debajo, una fotografía que muestra un baúl con armas.

En noviembre de 1971, Montoneros protagonizó el asalto a una sucursal del banco provincial en la ciudad de Santa Fe. La noticia aparece en un lugar destacado de la sección policial, en la parte superior y en la mitad de la página. «Un grupo armado asaltó la agencia Barranquitas del Banco Provincial», dice el titular, mientras que el

copete se refiere a la obra de «malhechores» y a la cantidad robada. La noticia está acompañada de una fotografía que muestra a un grupo de funcionarios contabilizando el faltante de dinero.¹⁸ Al día siguiente el diario transcribe fragmentos del comunicado de Montoneros. La acción se define como una «expropiación» con el fin de «utilizar hasta el último centavo de este dinero en la lucha que hemos emprendido junto a nuestro pueblo».¹⁹ Hacia fines de 1971, la organización había logrado una notable cobertura por parte del diario local, la misma habría de intensificarse en los primeros meses del año siguiente.

El 15 de enero de 1972 aparece una noticia en la sección policiales titulada «Tiroteo en Monte Vera: fue muerto un policía». El copete dice: «La víctima es el cabo Gabino Nievas quien con otros dos guardianes del orden estaba vigilando un presunto “aguantadero” de esa localidad». El uso del término entrecomillado da a entender que se habría tratado de un hecho protagonizado por delincuentes comunes, pero en los primeros párrafos del texto aparece la referencia a «elementos terroristas».²⁰ La mayor parte de la noticia es ocupada por dos fotografías en las que se observa el interior de una habitación (cuyo desorden sugiere la idea de ser un lugar de paso) y el frente de una camioneta con un impacto de bala que, según el epígrafe, corresponden a la vivienda y al vehículo utilizados por los atacantes. Debajo de éstas, aparece un retrato del policía muerto. Se representa así el poder de fuego de un grupo suficientemente entrenado para matar.

A los pocos días, el diario transcribe el comunicado de Montoneros acerca de lo acontecido en Monte Vera. Señala que un grupo de militantes «armados por razones de funcionamiento (...) fueron emboscados por una patrulla policial (...) [y] resistieron la detención». Por lo cual, «la muerte del cabo Nievas se originó en un combate frente a frente (...) Nosotros no matamos al enemigo cuando se entrega, en cambio nuestros compañeros son cobardemente asesinados cuando se los detiene (...)».²¹ El comunicado pretende desmentir los términos con los que el diario había dado a conocer la noticia, que resulta difícil de contrarrestar por la capacidad persuasiva de las fotografías: el lugar y el vehículo existen, la muerte del policía es un hecho, tres pruebas de la actividad de la guerrilla urbana.

Un mes después otra muerte habría de conmocionar a la ciudad, esta vez la de un guerrillero, en ocasión del atentado contra el intendente de Santa Fe, Conrado Puccio. La noticia relata el intento de secuestro del intendente en su casaquinta de San José del Rincón, localidad aledaña a la ciudad, y resalta que uno de los miembros del grupo fue herido por el funcionario cuando intentaba forzar la puerta de entrada. Los agresores lograron escapar y la camioneta utilizada fue abandonada. El titular califica el episodio de «grave», el texto finaliza diciendo que «el presunto cadáver no fue hallado», y está acompañado por una fotografía del vehículo abandonado.²² La edición del día siguiente publica el comunicado de Montoneros, que se adjudica el intento de «allanamiento [de la casa del intendente, con el objeto de] secuestrar documentación probatoria de las innumerables estafas y acomodados que viene haciendo (...) y proceder a la destrucción de la misma», y acusa a Puccio de haber cometido el «asesinato de un combatiente peronista».²³

En ediciones sucesivas el diario da cuenta de la eficacia del operativo policial a través de la descripción de numerosos allanamientos y detenciones.²⁴ Se informa que el cadáver del guerrillero —Oscar Aguirre, estudiante boliviano de ingeniería química— estaba enterrado en la casa de uno de los participantes en el atentado. La noticia, en la página de policiales, contiene la fotografía de la casa y de la fosa donde había sido sepultado el cadáver.²⁵

3. «Acción extremista» versus «resistencia armada»

Las páginas de *El Litoral* se constituyen en el espacio de una disputa de enunciaciones, la del propio diario y la de Montoneros.²⁶ Para referirse a las acciones armadas de Montoneros, en el lapso que estamos considerando la posición del diario se mantiene en los mismos términos que hemos señalado hasta aquí. Las noticias de los hechos armados aparecen en la página de policiales y se enfatiza la peligrosidad de acciones ejecutadas desde la clandestinidad. Pero al publicar los comunicados, el diario «le da la palabra» a la organización y contribuye a su estrategia comunicacional, esto es, darse a conocer en sus propios términos.²⁷

A diferencia del diario, que describe las acciones armadas al tiempo que las impugna, los comunicados dan razones de las mismas. En primer lugar, las justifican y legitiman como «resistencia armada» contra el régimen militar y como «justicia revolucionaria del pueblo» (en alusión al asesinato de Aramburu y en oposición a la justicia burguesa). A su vez, para diferenciar los actos de la guerrilla de los delitos contra la propiedad, los comunicados utilizan términos como «expropiación» (de dinero) y «recuperación de armamento para la lucha del pueblo». De este modo, construyen un destinatario–interlocutor y un contradestinatario–enemigo, en el marco de una situación definida como guerra en la que la organización armada se instituye como vanguardia: «No pedimos ni damos cuartel porque la guerra es total», se lee en el comunicado sobre el asalto al banco provincial. Sin dejar de apelar a los significados construidos por el primer peronismo pues necesita ubicarse en una tradición,²⁸ Montoneros los actualiza acorde a su expectativa revolucionaria.

Destinatario: el «pueblo peronista»	Contradestinatario: el «régimen de gorilas»
trabajadores	oligarcas, gorilas y vendepatrias
peronistas que luchan por el regreso de Perón	peronistas de traje y sillón (quienes negocian con el régimen militar)
combatientes de organizaciones armadas	fuerzas de seguridad y Fuerzas Armadas
miembros de las fuerzas de seguridad que deciden no reprimir	justicia cómplice del régimen militar

Si se realiza una lectura de los sucesivos comunicados se observa que la combatividad del discurso va *in crescendo*. Mientras que el primer comunicado, del mes de febrero de 1971, referido a la voladura de la seccional de policía, expresa los recaudos tomados para no provocar víctimas, nueve meses después, el comunicado del asalto al banco adopta un tono mucho más beligerante. Advierte: «Informamos al pueblo que los torturadores, los delatores y los traidores serán ejecutados no bien sean identificados, en base a testimonios de nuestros combatientes. En el caso de los torturadores, cuando no puedan ser individualizados, se tomará represalia sobre los jefes, responsables directos e indirectos de dichas torturas.»²⁹ El endurecimiento de la postura se producía en un momento en que la organización pasaba por una etapa de debilidad debido a muertes en enfrentamientos, a detenciones y a la desarticulación de muchas de sus células, como sucederá en Santa Fe a raíz del atentado contra el intendente Puccio.

Si bien el diario es vehículo de la propaganda armada, se reserva cierto control sobre la enunciación de Montoneros pues salvo el primer comunicado, que se transcribe en forma textual, los otros son recortados por el diario, realizando así una selección para los lectores. Tiene, además, otra herramienta nada desdeñable en el uso que puede hacer de la fotografía.³⁰ Las fotografías funcionan como indicadores visuales directos de «la subversión». La imagen de las leyendas escritas en el copamiento de San Jerónimo Norte, las armas, los explosivos y los vehículos abandonados luego de los operativos tornan pública la actividad clandestina. Otras fotografías ponen en evidencia la situación de vulnerabilidad del Estado frente al *modus operandi* de la militancia armada. Cumplen esa función las imágenes de funcionarios del banco provincial constatando el robo de dinero, las de los jefes militares y policiales informando a la prensa, las de la comuna y la comisaría de San Jerónimo Norte, la de la seccional de policía destruida por explosivos, la que muestra la violación de la propiedad privada del intendente.

Si consideramos la fotografía del policía muerto en el enfrentamiento y la de la fosa de donde se extrajo el cadáver del guerrillero en el jardín de una casa, observamos que le otorgan un énfasis particular a la identidad de «subversivo» y/o «extremista». La fotografía del policía otorga un plus de sentido a la noticia: la imagen del rostro, como recurso por excelencia de la individualización, resulta una evidencia bastante más incuestionable que el discurso escrito (Vale de Almeida, 2000). En el caso de la muerte del guerrillero, es notable que se publique la fotografía de la fosa en la que había estado sepultado el cadáver y no su retrato. Es que la fotografía de una fosa en un jardín funciona como evidencia de clandestinidad. Al «hacer ver» lo que Montoneros es capaz de hacer, el diario alerta a los lectores sobre los efectos de la clandestinidad y la militancia armada.

4. Consideraciones finales

La emergencia de la guerrilla urbana constituirá la novedad de los tempranos años setenta. A propósito de ella y, en particular, de la irrupción de Montoneros en la ciudad de Santa Fe, *El Litoral* interpela a sus lectores a partir de la construcción de pares dicotómicos: legalidad/ilegalidad, monopolio estatal de la violencia/desafío de la guerrilla al poder instituido, paz social/violencia política. Por su parte, los comunicados de Montoneros construyen otros pares dicotómicos que entran en colisión con los anteriores: peronismo/antiperonismo, resistencia armada/represión del régimen militar, combatientes peronistas/peronistas negociadores. Los significados construidos por el diario y los construidos por Montoneros crean un juego de tensiones que construye, a su vez, distintos destinatarios: la ciudadanía en general a la que se dirige *El Litoral* y el «pueblo peronista» al que Montoneros dirige sus pronunciamientos, enunciado ése que construye en espejo a su enemigo, el «régimen de gorilas».

Al darle la palabra a Montoneros, el diario se convierte en un canal de propaganda de la militancia armada en tanto que posibilita a la organización dar a conocer las razones de sus acciones. No obstante se puede observar que mantiene su posición de enunciador principal al recortar los comunicados, al usar recursos como la fotografía y al ubicar las noticias en la sección de hechos policiales. Aunque los sitúe más cerca del mundo del delito que de la política, quienes toman las armas no desdeñan del recurso de la palabra y de ese modo se insertan en el juego político, aun entendiendo la política como guerra.

Bibliografía

- Adamini, Marina (2010).** «El consenso social de Montoneros entre 1970–1972». Ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad Nacional de Quilmes.
- Altamirano, Carlos (2011).** Montoneros. En *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (1986).** *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona: Paidós.
- Donatello, Luis (2010).** *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*, Buenos Aires: Manantial.
- Gillespie, Richard [(1987) 2008].** *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lanusse, Lucas (2005).** *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.
- (2007). «Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972». Ponencia presentada en la Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta, Universidad Nacional de San Martín.

Martín, José Pablo (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa.

Sommier, Isabelle (2009). *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Vale de Almeida, Miguel (2000). *Corposmarginais: notas etnográficas sobre páginas «de policía» e páginas «de sociedade»*, en *Cadernos Pagu*, N° 14.

vanDijk, Teun (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa.

Verón, Eliseo (1987). *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*. En AAVV, *El discurso político: lenguajes, y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette.

Notas

¹ Montoneros habrá de distinguirse de los grupos de la nueva izquierda de procedencia marxista por su inserción en el juego político del peronismo y por la asunción de la dicotomía peronismo–antiperonismo como contradicción principal (Altamirano, 2011).

² Si bien a fines de los años cincuenta la ciudad de Santa Fe recibió el impulso de la política desarrollista y modernizadora del primer gobierno provincial de Carlos Sylvestre Begnis (UCRI), lejos estuvo de participar del crecimiento que caracterizó al cordón industrial Gran Rosario, sino que conservó su fisonomía de centro administrativo de escala intermedia, con una población de 244.655 habitantes, según el censo de 1970. El diario *El Litoral* fue fundado en 1918 por Salvador Caputto, quien entre 1915 y 1918 había sido director del diario radical *La Palabra*. Desde su fundación compitió intermitentemente con otros periódicos, manteniéndose como el de mayor tirada en la ciudad capital y con una presencia sostenida en el centro norte de la provincia.

³ El texto periodístico se compone de titular, copete, cuerpo de la noticia, fotografía y epígrafe, y transmite la posición del diario contraria a la guerrilla urbana. Los comunicados justifican las acciones de Montoneros, dan cuenta de su posicionamiento ante la coyuntura política y contienen aserciones, promesas y advertencias.

⁴ Las páginas policiales de los diarios suelen estigmatizar ciertos tipos sociales supuestamente propensos al crimen y la marginalidad, vigilados y sancionados por el aparato represivo del Estado. (Vale de Almeida, 2000)

⁵ El copamiento de una localidad era una estrategia para demostrar la capacidad de la guerrilla de asilar a una población, en una clara demostración de fuerza dirigida hacia los responsables de la seguridad pública. Montoneros había determinado que los copamientos tenían el objetivo de obtener dinero y armas y provocar golpes de efecto que impactaran en la opinión pública. «Hablan los Montoneros» en *Cristianismo y revolución*, N° 26, Buenos Aires, noviembre–diciembre 1970.

⁶ *La Nación*, 01/08/1970.

⁷ *El Litoral*, 03/08/1970.

⁸ *El Litoral*, 04/12/1970.

⁹ La organización celular es una estructura clandestina basada en un modelo compartimentado. Esto significa que cada célula se compone de pocas personas (que no necesariamente conocen a los miembros de las otras células) y, en la medida de lo posible, tienen que continuar con las tareas militantes previas al ingreso a la célula. Por lo general suele existir algún tipo de dirección estratégica que la mayoría de los miembros de las células no conoce. (Sommier, 2009). En la ciudad de Santa Fe las primeras acciones armadas datan de 1969. Entre ellas se cuenta el asalto a la comisaría y al Tiro Federal de San Carlos Sud, localidad situada a unos cincuenta kilómetros al sudoeste de la ciudad de Santa Fe (*El Litoral*, 22/09/1969). Este hecho fue registrado por el diario *Clarín* bajo el título «La audacia ya no tiene fronteras» (23/09/1969). En el transcurso de 1970 se produjeron el asalto de un camión con explosivos y el robo del dinero destinado a sueldos en el Hospital Italiano de Santa Fe. Por estos hechos varios militantes, que terminaron enrolados en Montoneros, fueron detenidos y juzgados al año siguiente. (*El Litoral*, 27/04/1971 y 19/10/1971) Los autores no dieron a conocer comunicados; la información de prensa resulta bastante escueta y aparece en la sección de hechos policiales.

¹⁰ El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo tuvo una presencia destacada en la ciudad; cuatro sacerdotes desarrollaron tareas de conducción: Osvaldo Catena, Carlos Aguirre, Aldo Büntig y José María Serra (Martín, 2010). En torno al mismo se desarrolló un movimiento de laicos en el que participaban algunos militantes que, al mismo tiempo, formaban parte del proceso de constitución de células. Junto con otros, no enrolados en la lucha armada, dieron a conocer una declaración pública en 1968, a propósito de haberse cumplido un año de la encíclica *Populorum Progressio*, bajo el título «Un grupo de Cristianos se define».

¹¹ Esta reconstrucción está basada en Gillespie (1987), Lanusse (2005, 2007) y en el trabajo con un corpus testimonial construido sobre la base de entrevistas realizadas a veinte ex militantes montoneros.

¹² «Documento verde» en *Lucha armada en la Argentina*, Año II, N° 6, Buenos Aires, mayo, junio y julio de 2006. El documento constituye una crítica al foquismo y fue escrito por guerrilleros de Córdoba y Santa Fe, siendo Luis Rodeiro el encargado de la redacción final. Los autores formarán parte de un grupo disidente conocido como Columna Sabino Navarro. El texto señala que, previo a la incorporación a la organización, el grupo santafesino había desarrollado un trabajo político superior al de los cordobeses.

¹³ Nos referimos, fundamentalmente, a los reveses sufridos por Montoneros: la muerte de Abal Medina y Ramus en un enfrentamiento con la policía y el desbaratamiento de las células cordobesas luego del copamiento de La Calera.

¹⁴ *El Litoral*, 11/02/1971.

¹⁵ *El Litoral*, 12/02/1971.

¹⁶ *El Litoral*, 01/06/1971.

¹⁷ *El Litoral*, 02/06/1971.

¹⁸ *El Litoral*, 16/11/1971.

¹⁹ *El Litoral*, 17/11/1971.

²⁰ *El Litoral*, 15/01/1972. Monte Vera es una localidad situada a 18 kilómetros de la ciudad capital de la provincia.

²¹ *El Litoral*, 18/01/1972.

²² *El Litoral*, 18/02/1972.

²³ *El Litoral*, 19/02/1972.

²⁴ *El Litoral*, 22/02/1972.

²⁵ *El Litoral*, 23/02/1972.

²⁶ El campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con el adversario y lucha entre enunciadores (Verón, 1987).

²⁷ Basándonos en la definición de discurso de Teun van Dijk (1998), entendemos los comunicados como un evento comunicativo que prescribe, formula creencias ideológicas y realiza acciones. Para el autor, la ideología se trata de creencias compartidas socialmente y organizadas alrededor de esquemas que autodefinen a un grupo y a sus relaciones con otros grupos. Las estructuras lingüísticas constituyen el vehículo de la ideología de un determinado grupo.

²⁸ En el discurso político peronista se produce la identificación del «nosotros» peronista con la nación y la expulsión del «otro» como representante de la oligarquía y la antipatria. De esta manera, el peronismo se constituye como discurso político a través de la metáfora entre el movimiento peronista y la nación, esto es, entre los peronistas y los argentinos, entre Perón y la patria (Sigal y Verón, 1986).

²⁹ *El Litoral*, 17/11/1971.

³⁰ Al producir una conexión existencial entre la cosa «necesariamente real» que ha sido colocada frente al objetivo y la imagen, la fotografía tiene un efecto mimético que convierte a la imagen en autoevidente. En la prensa, la fuerza constativa de la fotografía se manifiesta como impresión de verdad, como evidencia del «así sucedieron las cosas» (Barthes, 1986).